

Luis Cabrera.

MEXICO,

1919.

Sr. General Alvaro Obregón.
Nogales.
Son.

Muy estimado y fino amigo:--

Envío a Ud. copia de una carta que escribí
últimamente a un amigo mío, y cuya lectura pudiera intere-
sarle.

Quedo con el aprecio de siempre su afmo.

amigo y S. S.

LUIS CABRERA.

MEXICO,
Marzo 14,
1919.

(2)

Sr.

P R E S E N T E .

Estimado y fino amigo:-

Recibí su carta de 8 de Marzo.

Quiero ante todo manifestarle mi más sincero agradecimiento por ella, pues no es muy fácil contar con amigos que tengan la franqueza de exponernos puntos de vista contrarios a nuestras ideas; la mayor parte de ellos prefieren prudentemente dejarlo a uno que piense y obre como quiera.

Aun cuando las ideas que le exuse a su hermano no solamente las he tenido desde hace tiempo, sino que de dos años a esta parte las he venido poniendo en práctica, no había tenido sinembargo oportunidad de darles una forma precisa, hasta que la carta de Ud. me proporciona la ocasión de hacerlo.

Con mucha frecuencia confunde uno a los correligionarios y partidarios en política y a los subordinados de oficina con los amigos. Así pues, comienzo por hacer una distinción entre amigos oficiales y amigos personales.

Es cierto, como Ud. dice, que en vez de hacer amigos estoy perdiendo los que tenía. El objeto de esta carta será exponerle mi modo de pensar sobre la amistad en política y el por qué de esa mi falta de tacto político para hacer y conservar amigos.

-----O-----

Es ya axioma que todo funcionario público que

desempeña un alto cargo, deba usar éste para formarse una personalidad política, empleando la fuerza de su cargo para combatir a sus enemigos o desarmarlos o atraerlos, y para favorecer, fortalecer o defender a sus amigos y aumentar el número de ellos.

Esta opinión es tan generalizada y se ve tan sin prevención, y se considera tan legítima y moral la actitud de un funcionario que tal hace, que quien no sigue esa línea de conducta es calificado de tonto, inepto y falto de tacto político.

Yo debo comenzar por manifestarle que durante mi permanencia en la Secretaría de Hacienda, no solamente no quise seguir la política de hacer amigos, sino que tuve el cuidado de seguir una conducta especial, que a mí me pareció más honrada y más sensata.

En Hacienda los más altos empleados, tales como Administradores del Timbre, Administradores de Aduanas, Jefes de Hacienda, etc., que en cierto modo podían tener en aquella época un carácter político, los dejé siempre a la designación personal del Primer Jefe, y no me acuerdo haber nombrado uno solo de estos funcionarios sino por acuerdo del Primer Jefe, y más aún, a sugestión del mismo.

En cuanto a los empleos de menor categoría, siempre preferí no ocuparme de la abrumadora e ingrata labor de designarlos a ciegas, sino que dejé mucho de este trabajo a mis colaboradores, y como regla general seguí la de dejar que los jefes de oficina escogieran sus empleados, por parecerme que esto va más de acuerdo con los principios de responsabilidad de los funcionarios. Yo soy de los que creen que el Presidente de la República no es quien debe estar buscando y nombrando

hasta el último guarda fiscal de la mas remota Aduana, sino que al Primer Magistrado toca depositar su confianza en determinados hombres, que son los Jefes de las Oficinas, y a éstos queda la responsabilidad de seleccionar su personal, sugiriendo los nombramientos de sus subordinados.

Así pues, yo puedo decir que las miles de oportunidades que se me presentaron de hacer amigos distribuyendo empleos no las aproveché, y por consiguiente, no hice amigos. El Primer Jefe era el que distribuía los empleos principales y tengo la certeza de que no hay ningún empleado de categoría en Hacienda, que no haya sabido y sentido muy sinceramente que su puesto lo debía al Primer Jefe personalmente.

Por cuanto a usar la tremenda fuerza que el manejo de los fondos del país ponía en mis manos, distribuyéndolos para hacer favores y formar amigos, ni siquiera es necesario que lo discuta yo - tan absolutamente a salvo me siento ni siquiera de la sospecha de que lo hubiera yo pensado.

Pero hay muchas otras maneras de hacer favores en nuestras funciones públicas sin faltar a nuestros deberes, y estos favores son los que en concepto de la mayor parte de los que me juzgan no supe hacer.

Debo en efecto, admitir que durante mi gestión como Secretario de Hacienda, mis resoluciones eran tan absolutamente desinteresadas que nunca me ocupé de hacer favores, sin que esto quiera decir que muchas de las personas que recibían resoluciones favorables, aunque justas, en la

Secretaría, no hubieran creído deber esos favores a la intervención de tal o cual persona. Por regla general, sin embargo, y tratándose de asuntos de importancia, siempre procuré hacer saber a las personas interesadas que gestionaban en la Secretaría, que esos asuntos no podían resolverse sino por acuerdo expreso del Primer Jefe, y por tanto en todos los casos y como regla de conducta, me impuse la práctica de hacer comprender a los interesados que era el Primer Jefe personalmente a quien debían la resolución favorable de sus asuntos.

En cuanto a los negocios pequeños o de mero trámite, habría yo deseado que todo el mundo supiera que las resoluciones se dictaban en justicia sin necesidad de influencias, pero tampoco habría yo podido evitar que se creyera que las resoluciones en esos asuntos se debían a bondad mía o del Subsecretario o del Oficial Mayor, o de los Jefes de Departamento o de Sección.

No obstante todo lo anterior, era inevitable que habiendo desempeñado un cargo tan prominente al lado del Primer Jefe, me quedara siempre, y a pesar de mí mismo, un gran número de relaciones, correligionarios, partidarios o subordinados, es decir, "un grupo de amigos adquiridos durante mi gestión administrativa."

Que no he sabido conservar ese grupo de amigos, ni mucho menos he tenido el cuidado de aumentarlos, es, en substancia, el tema de la carta de Ud.

sí es, en efecto, y a continuación verá Ud. el por qué de esta aparente falta de aptitud política mía, pero para entenderme es necesario que comience Ud. por creer que tengo desde hace tiempo formado el firme propósito de retirarme de las funciones públicas y de la política activa, cuan-

do el Sr. Carranza concluya su actual período constitucional.

-----C-----

Mis frecuentes viajes al extranjero me han enseñado que cada vez que uno se encuentra ausente, las filas de nuestros partidarios o correligionarios se merman considerablemente.

En el seno de la administración pública sucede con frecuencia que durante nuestra ausencia atacan o dan de mano a aquellas personas que se supone no tienen otro apoyo que nosotros, con lo cual no solamente se cometen grandes injusticias en lo personal, respecto de empleados o revolucionarios que no han tenido ninguna falta, sino que además se perjudica a la administración pública privándola de elementos valiosos.

Por otra parte, nuestros amigos o las personas que en cierto modo se sienten abandonadas durante nuestra ausencia, es natural y muy humano que "busquen su salida", es decir, que al suponer o sospechar que uno podría no volver a constituir un fuerte apoyo político para ellos, procuren encontrar otras personas a quienes acogerse.

El resultado de estas dos tendencias es que cuando uno regresa de un largo viaje se encuentra con que un gran número de sus partidarios, colaboradores o correligionarios, sin haber cambiado de orientación política, han desplazado sin embargo su centro de gravedad dejando de apoyarse políticamente en uno y pasando a depender más directamente de alguna otra persona o personas a quienes consideran de más influencia.

La observación de este hecho tan sencillo y tan humano, me hizo pensar en que el procedimiento más práctico y

mas eficaz para que un hombre pueda retirarse de la política, es seguir las enseñanzas psicológicas que proporciona esta misma observación.

Resuelto pues como estoy a retirarme de veras y por completo del servicio público y de la política activa - cuando concluya el periodo presidencial del señor Carranza, - he tropezado con la incredulidad de un gran número de personas que además de creerme insincero en ese propósito, me argüían que en México es absolutamente imposible retirarse de la política, porque todo hombre que ha desempeñado un puesto público o que ha tenido cierta notoriedad en sus actividades políticas, no puede ya en lo sucesivo desprenderse de la cosa pública si no es desterrándose.

El dilema tal cual se nos presenta a los políticos es en efecto el siguiente: o continuar mas metido - cada día en la cosa pública, o darse por vencido y desterrarse del país.

Pensando en esto y con motivo de mi último regreso de la América del Sur, "descubrí" que la única razón de peso para creer que un hombre no pueda salirse de la cosa pública cuando el quiera, es que sus propósitos se estrellan contra la voluntad de todas las gentes que en cierto sentido dependen de el, las cuales aun cuando generalmente se consideran como partidarios que lo apoyan y lo mantienen a flote, en realidad son un "lastre político". Es decir, hay siempre un grupo de personas que necesitan que uno continúe en la cosa pública porque de otra manera se verían abandonados y expuestos no solamente a injusticias como empleados, sino a atropellos como partidarios.

Un politico que quiera irse librando poco a poco de ese lastre político, tiene que luchar contra la corriente de oposición de sus partidarios, correligionarios o amigos políticos, que tiran de él y que en la mayor parte de los casos y bajo la forma de solicitud de que interpongamos nuestra influencia, nos obligan a continuar constantemente usando de ella para ayudarlos en sus negocios, defenderlos, mejorarlos, y a los cuales obedecemos por temor de que si no hacemos lo que nos piden se crea que ya estamos caídos.

Y este es, en mi concepto, el error fundamental de los políticos "que no pueden retirarse": no se deciden francamente a rehusar su apoyo, de modo que al cabo de cierto tiempo, todos sus partidarios, correligionarios y amigos políticos, (note Usted que en ningún caso me refiero a los amigos personales) vayan poco a poco retirándose de ellos y "buscando su salida" al arrimo de otra influencia.

Esto último sobre todo, duele más en política -- que una derrota franca, pues no tiene gracia eso de ver que nuestros amigos no necesitan ya de nosotros y se acogen tal vez a algún rival, que hace por ellos lo que uno no pudo hacer.

Reconozco que esto es casi sobrehumano y que -- un hombre tiene que hacer un prodigio de voluntad para dominar su amor propio y aceptar temporalmente las ingratitudes y desvíos y aun el dictado de falta de consideración y de lealtad co sus amigos, y, sobre todo, el de falta de tacto político.

En la situación en que me encuentro en la actualidad, dedicado conscientemente a deshacerme de mi lastre político, he observado el esfuerzo tan grande que necesito hacer para rehusarme persistentemente a intervenir en los miles de

asuntos que vienen a mi conocimiento en el supuesto de que --
poseo una gran influencia política. Mas bien dicho, el es--
fuerzo casi sobrehumano que se necesita hacer para refrenarse
y no abusar de la consideración de amistad que le dispensen a
uno los hombres influentes, gastándola en procurar la resolu-
ción favorable de negocios, o en obtener colocaciones o en sos-
tener en casos difíciles a empleados amigos nuestros contra --
cualquiera amenaza de suspensión o de cese, justa o injusta.

A mi regreso de América del Sur, no solamente
me propuse no adquirir nuevos amigos en política, sino que, --
conscientemente y con el conocimiento de las consecuencias que
esto me acarrea, he procurado ir perdiendo poco a poco todos --
los partidarios políticos que pudiera yo tener.

Lo primero es fácil. Lo segundo es mas difícil,
porque se requiere mucho tacto (y yo no lo tengo) para no --
convertir un amigo en enemigo.

Con frecuencia -- pudieramos decir, casi siempre--
el partidario o amigo político que acude a nosotros en demanda
de un servicio, queda decepcionado si no obtiene lo que pide,
ya sea que no lo obtenga por imposibilidad de nuestra parte, o
porque sea que no tenemos voluntad de hacerlo. Por otra parte,
es muy difícil en México que un político diga "no quiero", y
de ahí la inacechable cadena de citas y aplazamientos que resul-
tan cuando eludimos la resolución de un asunto en vez de decir
francamente que no queremos ocuparnos de el.

Yo me he propuesto la práctica de decir siempre
francamente que "no deseo ocuparme de los asuntos de que se me
habla", porque tengo la certeza de que a la larga este es me-

jor sistema que el de dar falsas promesas. Podría yo con cierta facilidad quitarme de cada compromiso, aplazándolos o eludiéndolos en diversas formas, pero esto produce, además, la impresión de que en política, está uno caído, y entonces sobrevienen otras consecuencias que hacen nuestra situación mas difícil.

Una vez sabiendo que me propongo retirarme decididamente de la cosa pública al terminar el periodo del Señor Carranza, se explica ya el por qué de todo lo que vengo haciendo, y sobre todo, el por qué de la gran pérdida de amigos políticos que vengo sufriendo de algún tiempo a acá.

Me doy cuenta de que durante mi gestión como Secretario de Hacienda, no solamente no hice amigos por medio de la gran fuerza política que ponía en mis manos el manejo de los intereses del país sino que, por el contrario, hice un considerable número de descontentos -no los llamo enemigos- entre todos los que no pudieron obtener lo que habrían deseado. Si yo hubiera tenido propósitos políticos ulteriores, comprenderé Ud. que no me habría faltado perspicacia para ver que estaba haciendo un gran número de pequeños enemigos y que necesitaba apresurarme a compensar ese desprestigio con un gran número de amigos que había que hacer "sabiendo ayudar".

Puede Ud. tener la seguridad de que si quisiera yo, "sabría ayudar"; pero que precisamente lo que "no quiero" es ayudar, porque a la larga, todas las personas a quienes políticamente se ayuda, constituyen el lastre mas pesado que el hombre público tiene para retirarse; porque quien comienza a ayudar necesita continuar la ayuda y seguir siempre ayudando, y en

el momento en que para de hacerlo es un *delayer* político, o tiene que emprender nuevas aventuras para restaurar su fuerza política.

Profeso, por otro lado, la creencia de que los amigos, los verdaderos amigos personales, no se pierden cuando está uno en los puestos públicos, sino que simplemente se suspende el funcionamiento de su amistad hasta que deja uno de ser funcionario, que es cuando vuelve uno a ponerse en contacto con ellos.

Puedo, pues, resumir mis ideas a este respecto diciendo que, habiéndome propuesto sinceramente, o, más bien dicho, habiendo hecho el compromiso conmigo mismo de retirarme de la cosa pública, estoy siguiendo el único camino sensato y conducente para lograrlo, el cual consiste en descartarme conscientemente y persistentemente de todos los partidarios, correligionarios o amigos políticos que en lo sucesivo pudieran oponerse a la realización de mi propósito.

Sabiendo esto, y sabiendo que no sólo lo he pensado, sino que estoy poniendo mi voluntad al servicio de este propósito, se podrá comprender que no es por falta de aptitud política por lo que no hago amigos. No tengo, por supuesto, empeño en que se haga justicia a mi perspicacia o a mi habilidad política; casi me es indiferente que se atribuyan los resultados a que no entiendo mis intereses ni mis deberes de amigo, o a que no tengo tacto político para hacer partidarios.

He oído a alguien atribuir a un ex-amigo mío el siguiente juicio, que me parece muy bien expresado:

"Cabrerá, como escritor, supo hacer partidarios, porque supo hacerse grandes enemigos, como funcionario desaprovechó lastimosamente el tiempo en que debió hacer amigos, porque no supo ayudar".

Acepto sin rectificación ese juicio como el mejor elogio que un enemigo personal mío podía hacer de un correligionario.

La carta de Ud., que no me cansaré de agradecerle, me obliga a revisar con detenimiento estas cuestiones, con designio de fallar dentro de mí, si realmente estoy equivocado o si tendré razón, y los ejemplos que Ud. me apunta son dignos de estudio.

No quiero de propósito referirme en particular a ninguno de los hombres de nuestra Revolución que han sabido hacer amigos, porque no quiero dar a esta carta un carácter de discusión de personalidades políticas, pero si me permito llamar su atención sobre que los grandes políticos que supieron hacer amigos, sabiendo emplear bien la influencia o la fuerza que tenían a su disposición, no conservaron después de su caída o de su muerte, mas que un reducidísimo grupo de amigos personales. Los que murieron en la plenitud de sus funciones políticas, conservaron mayor número de amigos políticos que los que murieron algún tiempo después de haber abandonado el cargo público.

Tomaré como ejemplos mas salientes al General Díaz a Don Manuel González y a Don Ramón Corral, para no hablar mas que de los muertos.

El general Díaz conservó y conservará todavía

muchos partidarios, porque a pesar de sus errores la intervención que tuvo en los asuntos públicos de México fué tan vasta y tan prolongada, que sería imposible que hubiera pasado instantáneamente del todo a la nada; pero sería un estudio digno de hacerse el averiguar de todos los amigos que les quedaron a esos tres hombres al morir, quienes eran verdaderos amigos personales y quienes fueron mas bien políticos herederos de una parte de la influencia que ellos tuvieron en vida. Don Manuel González, especialmente, se consideraba como uno de los hombres que supo hacer mas amigos, y sin embargo, en lo personal eran muy pocos, fuera de sus parientes, los que quedaron fieles a su memoria después de muerto, y en cambio, yo conozco a mas de cuatro que, sin perjuicio de negarlo como amigos personales, usaban de su nombre y de su influencia llamándose "gonzalistas", cuando este título les fué útil para medrar en los últimos tiempos del General Díaz, es decir, seguían desprestigiándolo y siendo su "lastre político" hasta en la tumba.

Mirando ahora a mi deredor, encuentro en efecto, que la mayor parte de los hombres públicos que nos han acompañado en estos años de lucha (me refiero a los que tienen por delante un futuro político: el General Obregón, el General González, el General Alvarado, el General Dieguez, y el General Aguilar, etc, entre los militares; Aguirre Berlanga, Pani, Rouaix Palavicini, Nieto, etc, entre los civiles) todos, mas o menos, han sabido hacer amigos.

Ignoro si ellos hayan reflexionado en lo que antes digo, o si en ellos haya sido un don natural de sociabilidad el haber sabido hacerlo; pero en cuanto a mí, puedo -

asegurar, faltando un poco a la modestia, que si yo quisiera sabría hacer muchos amigos, como he sabido hacer enemigos,

Entre paréntesis, debo manifestarle que los enemigos que he hecho no me han surgido al acaso ni por terpeza, sino que he sabido hacerlos, porque siempre he considerado necesario marcar bien a los enemigos de nuestra causa o de los principios por los cuales he propugnado, señalándolos como la encarnación de las ideas y de los principios contra los cuales combatimos. Desde el principio de mi carrera política lo hice a sabiendas; no fué por casualidad como me han resultado los grandes e irreconciliables enemigos que tengo, y yó si puedo decir que tengo grandes y escogidos enemigos.

En cuanto a mis verdaderos amigos, no he perdido ninguno de aquellos que lo eran por razones de carácter personal, por comunidad de ideas, o por una larga vida de compañerismo, aun en los casos en que nuestras ideas políticas han divergido considerablemente. En ese sentido tengo la certeza de que cuando yo esté retirado de la política, todos los amigos "latentes" que tengo, pero que, ya sea por dignidad o por amor propio no pueden ostentarse ahora amigos míos, surgirán nuevamente a mi lado cuando "los otros" caben de irse.

O

De toda su carta, un solo error de la opinión pública acerca de mí es el que me duele: el de que haya gente que me considere anormal desde el punto de mis sentimientos personales, es decir, que se crea, como Ud. dice, "que soy un espíritu culto e inteligente pero refractario al bien", "pura cabeza, pero nada de corazón".

A este respecto tengo mis ideas propias y sé las causas que existen para que se crea que todo lo que he podido desplegar en mi vida de esfuerzo y de inteligencia, ha tenido por objeto hacer el mal. Es natural en efecto, que ~~un hombre~~ a quien le ha tocado siempre un papel de agresor, no enseñe a los demás durante la lucha mas que los lados duros y agrios de su carácter, es decir aquellas cualidades de astucia de dureza, de sangre fría, de impiedad que ha necesitado para atacar y herir y que se supone que no emplean sino cuando se trata de hacer el mal. Se necesitaría que lo conocieran a uno o en obra de reparación o enteramente en el seno de su hogar, para que pudieran darse cuenta de cual es el verdadero fondo de nuestro carácter.

Para concluir, contestaré un último punto de su carta. No es que no me importe perder amigos, como pudiera creerse, y que esto sea un indicio de anormalidad de mi carácter. Sería si se quiere, una rareza en mis procedimientos y no rehuyo el calificativo, porque siempre he creído que entre las cualidades que me distinguen tengo la de cierta novedad de mis medios de acción, que a muchos desconciertan. Si me importa, y mucho, es decir, sentiría yo, y mucho, perder amigos personales, porque esto querría decir que los que lo eran habían cambiado de opinión respecto de mi modo de ser intimo. Pero en cuanto a los amigos políticos, no puede decirse que "no me importe perderlos", sino que, por el contrario, "me importa" y me importan bastante perderlos, y precisamente eso es mi propósito en la actualidad.

Concluyo agradeciéndole nuevamente su carta,

que para mí ha significado mucho mas de lo que Ud. se figura, porque constituyo una demostración de verdadera amistad personal y es en el fondo una prueba viviente de la razón que me asiste, supuesto que a pesar de lo que Ud. llama "la distancia que guarde nuestra amistad", tengo en Ud. sinembargo, un verdadero amigo.

Siempre lo he considerado así y nunca tan sinceramente como ahora, me repito su amigo afmo. que lo estima.

(Firmado) LUIS CABRERA.

EG.

México, Marzo 14
de 1919.

17

Sr.....

Presente.-

Estimado y fino amigo:

Recibí su carta de 8 de marzo.

Quiero ante todo manifestarle mi más sincero agradecimiento por ella, pues no es muy fácil contar con amigos que tengan la franqueza de exponernos puntos de vista contrarios a nuestras ideas; la mayor parte de ellos prefieren prudentemente dejarlo a uno que piense y obre como quiera.

Aun cuando las ideas que le expuse a su hermano no solamente las he tenido desde hace tiempo, sino que ~~me~~ de dos años a esta parte las he venido poniendo en práctica, no había tenido sin embargo oportunidad de darles una forma precisa, hasta que la carta de ud. me proporciona la ocasión de hacerlo.

Con mucha frecuencia confunde uno a los correligionarios y partidarios en política y a los subordinados de Oficina con los amigos. Así pues, comienzo por hacer una distinción entre amigos oficiales y amigos personales.

Es cierto, como usted dice, que en vez de hacer amigos estoy perdiendo los que tenía. El objeto de esta carta será exponerle mi modo de pensar sobre la amistad en política y el por qué de esta mi falta de tacto político para hacer y conservar amigos.

Es ya axioma que todo funcionario público que desempeña un alto cargo deba usar éste para formarse una personalidad política, empleando la fuerza de su cargo para combatir a sus enemigos o desarmarlos o atraerlos, y para favorecer, fortalecer o defender a sus amigos y aumentar el número de ellos.

Esta opinión es tan generalizada y se ve tan sin prevención y se considera tan legítima y moral la actitud de un funcionario que tal hace, que quien no sigue esa línea de conducta es calificado de tonto, inepto y falto de tacto político.

Yo debo comenzar por manifestarle que durante mi permanencia en la Secretaría de Hacienda, no solamente no quise seguir la política de hacer amigos, sino que tuve el cuidado de seguir una conducta especial, que a mí me pareció más honrada y más sensata.

En Hacienda los más altos empleados, tales como Administradores del Timbre, Administradores de Aduanas, Jefe de Hacienda, etc., que en cierto modo podían tener en aquella época un carácter político, los dejé siempre a la designación personal del Primer Jefe, y no me acuerdo haber nombrado uno solo de estos funcionarios sino por acuerdo del Primer Jefe y, más aún, a sugestión del mismo.

En cuanto a los empleados de menor categoría, siempre preferí no ocuparme de la abrumadora e ingrata labor de designarlos a ciegas, sino que dejé mucho de este trabajo a mis colaboradores, y como regla general seguí la de dejar que los jefes de oficina escogieran sus empleados, por parecerme que esto va más de acuerdo con los prin-

cipios de responsabilidad de los funcionarios. Yo soy de los que creen que el Presidente de la República no es quien debe estar buscando y nombrando hasta el último guarda fiscal de la más remota Aduana, sino que al Primer Magistrado toca depositar su confianza en determinados hombres, que son los Jefes de las Oficinas, y a éstos queda la responsabilidad de seleccionar su personal, sugiriendo los nombramientos de sus subordinados.

Así pues, yo puedo decir que las miles de oportunidades que se me presentaron de hacer amigos distribuyendo empleos no las aproveché y, por consiguiente, no hice amigos. El Primer Jefe era el que distribuía los empleos principales y tengo la certeza de que no hay ningún empleado de categoría en Hacienda, que no haya sabido y sentido muy sinceramente que su puesto lo debía al Primer Jefe personalmente.

Por cuanto a usar la tremenda fuerza que el manejo de los fondos del país ponía en mis manos, distribuyéndolos para hacer favores y formar amigos, ni siquiera es necesario que lo discuta yo - tan absolutamente a salvo me siento ni siquiera de la sospecha de que lo hubiera yo pensado.

Pero hay otras muchas maneras de hacer favores en nuestras funciones públicas sin faltar a nuestros deberes, y estos favores son los que en concepto de la mayor parte de los que me juzgan no supe hacer.

Debo, en efecto, admitir que durante mi gestión como Secretario de Hacienda, mis resoluciones eran tan absolutamente desinteresada que nunca me ocupé de hacer favores, sin que esto quiera decir que muchas de las personas que recibían resoluciones favorables, aunque justas en la Secretaría, no hubieran creído deber esos favores a la intervención de tal o cual persona. Por regla general, sin embargo, y tratándose de asuntos de importancia, siempre procuré hacer saber a las personas interesadas que gestionaban en la Secretaría, que esos asuntos no podían resolverse sino por acuerdo expreso del Primer Jefe, y por tanto en todos los casos y como regla de conducta, me impuse la práctica de hacer comprender a los interesados que era al Primer Jefe personalmente a quien debían la resolución favorable de sus asuntos.

En cuanto a los negocios pequeños o de mero trámite, habría yo deseado que todo el mundo supiera que las resoluciones se dictaban en justicia sin necesidad de influencias, pero tampoco habría yo podido evitar que se creyera que las resoluciones en esos asuntos se debían a bondad mía o del Subsecretario o del Oficial Mayor, o de los Jefes de Departamento o de Sección.

No obstante todo lo anterior, era inevitable que habiendo desempeñado un cargo tan prominente al lado del Primer Jefe, me quedara siempre y a pesar de mí mismo, un gran número de relaciones, correligionarios, partidarios o subordinados, es decir, "un grupo de amigos adquiridos durante mi gestión administrativa."

Que no he sabido conservar ese grupo de amigos, ni mucho menos he tenido el cuidado de aumentarlos, es, en substancia, el tema de la carta de usted.

~~Así~~ Así es, en efecto, y a continuación verá usted el por qué de esta aparente falta de aptitud política mía; pero para entender me es necesario que comience usted por creer que tengo desde hace tiempo formado el firme propósito de retirarme de las funciones públicas y de la política activa, cuando el señor Carranza concluya su actual pe-

ríodo constitucional.

Mis frecuentes viajes al extranjero me han enseñado que cada vez que uno se encuentra ausente, las filas de nuestros partidarios o correligionarios se merman considerablemente.

En el seno de la Administración Pública sucede con frecuencia que durante nuestra ausencia atacan o dan de mano a aquellas personas que se supone no tienen otro apoyo que nosotros, con lo cual no solamente se cometen grandes injusticias en lo personal, respecto de empleados o revolucionarios que no han tenido ninguna falta, sino que además se perjudica a la administración pública privándola de elementos valiosos.

Por otra parte, nuestros amigos o las personas que en cierto modo se sienten abandonadas durante nuestra ausencia, es natural y muy humano que "busquen su salida", es decir, que al suponer o sospechar que uno podría no volver a constituir un fuerte apoyo político para ellos, procuren encontrar otras personas a quienes acogerse.

El resultado de estas dos tendencias es que cuando uno regresa de un largo viaje se encuentra con que un gran número de sus partidarios, colaboradores o correligionarios, sin haber cambiado de orientación política, han desplazado sin embargo su centro de gravedad dejando de apoyarse políticamente en uno y pasando a depender más directamente de alguna otra persona o personas a quienes consideran de más influencia.

La observación de este hecho tan sencillo y tan humano, me hizo pensar en que el procedimiento más práctico y más eficaz para que un hombre pueda retirarse de la política es seguir las enseñanzas psicológicas que proporciona esta misma observación.

Resuelto, pues, como estoy a retirarme de veras y por completo del servicio público y de la política activa, cuando concluya el período presidencial del señor Carranza, he tropezado con la incredulidad de un gran número de personas que además de creerse insincero en ese propósito, me argüían que en México es absolutamente imposible retirarse de la política, porque todo hombre que ha desempeñado un puesto público o que ha tenido cierta notoriedad en sus actividades políticas, no puede ya en lo sucesivo desprenderse de la cosa pública si no es desterrándose.

El dilema tal cual se nos presenta a los políticos es el siguiente: o continuar más metido cada día en la cosa pública, o darse por vencido y desterrarse del país.

Pensando en esto y con motivo de mi último regreso de la América del Sur, "descubrí" que la única razón de peso para creer que un hombre no pueda salirse de la cosa pública cuando él quiera, es que sus propósitos se estrellan contra la voluntad de todas las gentes que en cierto sentido dependen de él, las cuales aun cuando generalmente se consideran como partidarios que lo apoyan y lo mantienen a flote, en realidad son un "lastre político". Es decir, hay siempre un grupo de personas que necesitan que uno continúe en la cosa pública porque de otra manera se verían abandonados y expuestos no solamente a injusticias como empleados, sino a atropellos como partidarios.

Un político que quiera irse librando poco a poco de ese

lastre político, tiene que luchar contra la corriente de oposición de sus partidarios, correligionarios o amigos políticos, que tirán de él y que en la mayor parte de los casos y bajo la forma de solicitud de que interpongamos nuestra influencia, nos obligan a continuar constantemente usando de ella para ayudarlos en sus negocios, defenderlos, mejorarlos, y a los cuales obedecemos por temor de que si no hacemos lo que nos piden se crea que ya estamos caídos.

Y este es, en mi concepto, el error fundamental de los políticos "que no pueden retirarse": no se deciden francamente a rehusar su apoyo, de modo que al cabo de cierto tiempo todos sus partidarios, correligionarios y amigos políticos, (note usted que en ningún caso me refiero a los amigos personales) vayan poco a poco retirándose de ellos y "buscando su salida" al arrimo de otra influencia.

Esto último, sobre todo, duele más en política que una derrota franca, pues no tiene gracia eso de ver que nuestros amigos no necesitan ya de nosotros y se acogen tal vez a algún rival, que hace por ellos lo que uno no pudo hacer.

Reconozco que esto es casi sobrehumano y que un hombre tiene que hacer un prodigio de voluntad para dominar su amor propio y aceptar temporalmente las ingratitudes y desvíos y aun el dictado de falta de consideración y ~~real~~ lealtad con sus amigos, y, sobre todo, el de falta de tacto político.

En la situación en que me encuentro en la actualidad, dedicado conscientemente a deshacerme de mi lastre político, he observado el esfuerzo tan grande que necesito hacer para rehusarme persistentemente a intervenir en los miles de asuntos que vienen a mi conocimiento en el supuesto de que poseo una gran influencia política. Más bien dicho, el esfuerzo casi sobrehumano que se necesita hacer para ~~reprimir~~ refrenarse y no abusar de la consideración de amistad que le dispensan a uno los hombres influyentes, gastándola en procurar la resolución favorable de negocios, o en obtener colocaciones o en sostener en casos difíciles a empleados amigos nuestros contra cualquiera amenaza de suspensión ~~o~~ o de cese, justa o injusta.

A mi regreso de América del Sur, no solamente me propuse no adquirir nuevos amigos en política, sino que, conscientemente y con el conocimiento de las consecuencias que esto me acarrea, he procurado ir perdiendo poco a poco todos los partidarios políticos que pudiera yo tener.

Lo primero es fácil. Lo segundo es más difícil, porque se requiere mucho tacto (y yo no lo tengo) para no convertir un amigo en enemigo.

Con frecuencia - pudiéramos decir, casi siempre- el partidario o amigo político que acude a nosotros en demanda de un servicio, queda decepcionado si no obtiene lo que pide, ya sea que no lo obtenga por imposibilidad de nuestra parte, o porque vea que no tenemos voluntad de hacerlo. Por otra parte, es muy difícil en México que un político diga "no quiero", y de ahí la inacabable cadena de citas y aplazamientos que resultan cuando eludimos la resolución de un asunto en vez de decir francamente que no queremos ocuparnos de él.

Yo me he propuesto la práctica de decir siempre francamente que "no deseo ocuparme de los asuntos de que se me habla," porque tengo la certeza de que a la larga este es mejor sistema que dar falsas

esperanzas. Podría yo con cierta facilidad quitarme de encima compromisos, aplazándolos o eludiéndolos en diversas formas; pero esto produce, además, la impresión de que en política está uno caído, y entonces sobrevienen otras consecuencias que hacen nuestra situación más difícil.-

Una vez sabiendo que me propongo retirarme decididamente de la cosa pública al terminar el período del señor Carranza, se explica ya el por qué de todo lo que vengo haciendo, y sobre todo, el por qué de la gran pérdida de amigos políticos que vengo sufriendo de algún tiempo acá.

Me doy cuenta de que durante mi gestión como Secretario de Hacienda, no solamente no hice amigos por medio de la gran fuerza política que ponía en mis manos el manejo de los intereses del país, sino que, por el contrario, hice un considerable número de descontentos -no los llamo enemigos- entre todos los que no pudieron obtener lo que habrían deseado. Si yo hubiera tenido propósitos políticos ulteriores, comprenderá usted que no me habría faltado perspicacia para ver que estaba haciendo un gran número de pequeños enemigos y que necesitaba apresurarme a compensar ese desprestigio con un gran número de amigos que había que hacer "sabiendo ayudar."

Puede usted tener la seguridad de que si quisiera yo, "sabría ayudar"; pero que precisamente lo que no quiero es "ayudar", porque a la larga, todas las personas a quienes políticamente se ayuda, constituyen el lastre más pesado que el hombre público tiene para retirarse; porque quien comienza a ayudar necesita continuar la ayuda y seguir siempre ayudando, y en el momento en que para de hacerlo es un cadáver político, o tiene que emprender nuevas aventuras para restaurar su fuerza política.

Profeso, por otro lado, la creencia de que los amigos personales no se pierden cuando está uno en los puestos públicos, sino que simplemente se suspende el funcionamiento de su amistad hasta que deja uno de ser funcionario, que es cuando vuelve uno a ponerse en contacto con ellos.

Puedo, pues, resumir mis ideas a este respecto diciendo que, habiéndome propuesto sinceramente, o, más bien dicho, habiendo hecho el compromiso conmigo mismo de retirarme de la cosa pública, estoy siguiendo el único camino sensato y conducente para lograrlo, el cual consiste en descartarme conscientemente y persistentemente de todos los partidarios, correligionarios o amigos políticos que en lo sucesivo pudieran oponerse a la realización de mi propósito.

Sabiendo esto y sabiendo que no sólo lo he pensado, sino que estoy poniendo mi voluntad al servicio de este propósito, se podrá comprender que no es por falta de aptitud política por lo que no hago amigos. No tengo, por supuesto, empeño en que se haga justicia a mi perspicacia o a mi habilidad política; casi me es indiferente que se atribuyan los resultados a que no entiendo mis intereses ni mis deberes de amigo, o a que no tengo tacto político para hacer partidarios.

He oído a alguien atribuir a un ex-amigo mío el siguiente juicio, que me parece muy bien expresado: "Cabrera, como escritor, supo hacer partidarios, porque supo hacer grandes enemigos; como funcionario, desaprovechó lastimosamente el tiempo en que debió hacer amigos, porque no supo ayudar."

Acepto sin rectificación ese juicio como el mejor elogio que

un enemigo personal mío podía hacer de un correligionario.

La carta de usted, que no me cansaré de agradecerle, me obliga a revisar con detenimiento estas cuestiones, con designio de fallar dentro de mí, si realmente estoy equivocado o si tendré razón, y los ejemplos que usted me apunta son dignos de estudio.

No quiero de propósito referirme en particular a ninguno de los hombres de nuestra Revolución que han sabido hacer amigos, porque no quiero dar a esta carta un carácter de discusión de personalidades políticas, pero sí me permito llamar su atención sobre que los grandes políticos que supieron hacer amigos, sabiendo emplear bien la influencia o la fuerza que tenían a su disposición, no conservaron después de su caída o de su muerte, más que un reducidísimo grupo de amigos personales. Los que murieron en la plenitud de sus funciones políticas, conservaron mayor número de amigos políticos que los que murieron algún tiempo después de haber abandonado el cargo público.

Tomaré como ejemplos más salientes al General Díaz, a don Manuel González y a don Ramón Corral, para no hablar más que de los muertos: El General Díaz conservó y conservará todavía muchos partidarios, porque a pesar de sus errores la intervención que tuvo en los asuntos públicos de México fué tan vasta y tan prolongada, que sería imposible que hubiera pasado instantáneamente del todo a la nada; pero sería un estudio digno de hacerse el averiguar de todos los amigos que le quedaron a esos tres hombres al morir, quiénes eran verdaderos amigos personales y quiénes fueron más bien políticos herederos de una parte de la influencia que ellos tuvieron en vida. Don Manuel González, especialmente, se considera como uno de los hombres que supo hacer más amigos, y, sin embargo, en lo personal eran muy pocos, fuera de sus parientes, los que quedaron fieles a su memoria después de muerto, y en cambio, yo conozco a más de cuatro que, sin perjuicio de negarlo como amigos personales, usaban de su nombre y de su influencia llamándose "gonzalistas," cuando este título les fué útil para medrar en los últimos tiempos del general Díaz, es decir, seguían desprestigiándolo y siendo su "lastre político" hasta en la tumba.

Mirando ahora a mi derredor, encuentro, en efecto, que la mayor parte de los hombres públicos que nos han acompañado en estos años de lucha (me refiero a los que tienen por delante un futuro político: el General Obregón, el General González, el General Alvarado, el General Diéguez y el General Aguilar etc/ entre los militares; Aguirre Berlanga, Pani, Rouaix, Palavicini, Nieto, etc. entre los civiles) todos, más o menos, han sabido hacer amigos.

Ignoro si ellos hayan reflexionado en lo que antes digo, o si en ellos haya sido un don natural de sociabilidad el haber sabido hacerlo; pero en cuanto a mí, puedo asegurar, faltando un poco a la modestia, que si yo quisiera sabría hacer muchos amigos, como he sabido hacer enemigos.

Entre paréntesis, debo manifestarle que los enemigos que he hecho no me han surgido al acaso ni por torpeza, sino porque he sabido hacerlos, porque siempre he considerado necesario marcar bien a los enemigos de nuestra causa o de los principios por los cuales he propugnado, señalándolos como la encarnación de las ideas y de los principios contra los cuales combatimos. Desde el principio de mi carrera política lo hice a sabiendas; no fué por casualidad como me han resultado los grandes e irreconciliables enemigos que tengo, y yo si puedo decir que tengo grandes y escogidos enemigos.

En cuanto a mis verdaderos amigos, no he perdido ninguno de aquellos que lo eran por razones de carácter personal, por comunidad de ideas, o por una larga vida de compañerismo, aún en los casos en que nuestras ideas políticas han divergido considerablemente. En ese sentido tengo la certeza de que cuando yo esté retirado de la política, todos los amigos "latentes" que tengo, pero que, ya sea por dignidad o por amor propio no pueden ostentarse ahora amigos míos, surgirán nuevamente a mi lado cuando "los otros" acaben de irse.

De toda su carta, un sólo error de la opinión pública acerca de mí es el que me duele: el de que haya gente que me considere anormal desde el punto de mis sentimientos personales, es decir, que se crea, como usted dice, "que soy ~~permanente~~ un espíritu culto e inteligente pero refractario al bien", "para cabeza pero nada de corazón".

A este respecto tengo mis ideas propias y sé las causas que existen para que se crea que todo lo que he podido desplegar en mi ~~vida~~ vida de esfuerzo y de inteligencia, ha tenido por objeto hacer el mal. Es natural, en efecto, que un hombre a quien le ha tocado siempre el papel de agresor, no enseñe a los demás durante la lucha más que los lados duros y agrios de su carácter, es decir aquellas cualidades de astucia, de dureza, de sangre fría, de impiedad que ha necesitado para atacar y herir y que se supone que no emplea sino cuando se trata de hacer el mal. Se necesitaría que lo conocieran a uno o en obra de reparación o enteramente en el seno del hogar, para que pudieran darse cuenta de cuál es el verdadero fondo de nuestro carácter.

Para concluir, contestaré un último punto de su carta. No es que no me importe perder amigos, como pudiera creerse, y que esto sea un indicio de anormalidad de mi carácter. Sería, si se quiere, una rareza en mis procedimientos y no rehuyo el calificativo, porque siempre he creído que entre las cualidades que me distinguen tengo la de cierta novedad de mis medidas de acción, que a muchos desconciertan. Sí me importa, y mucho, es decir, sentiría yo, y mucho, perder amigos personales, porque está querría decir que los que lo eran habían cambiado de opinión respecto de mi modo de ser íntimo. Pero en cuanto a los amigos políticos, no puede decirse que "no me importe perderlos", sino que, por el contrario, "me importa" y me importa bastante perderlos, y precisamente ese es mi propósito en la actualidad.

Concluyo agradeciéndole nuevamente su carta que para mí ha significado más de lo que usted se figura, porque constituye una demostración de verdadera amistad personal y es en el fondo una prueba viviente de la razón que me asiste, supuesto que a pesar de lo que usted llama "la distancia que guarda nuestra amistad," tengo en Ud. sin embargo un verdadero amigo.

Siempre lo he considerado así y nunca tan sinceramente como ahora me repite su afmo. amigo que lo estima.

(firmado)--LUIS CARRERA.

Alvaro Obregón agradece a su amigo, el Sr.
Lic. Luis Cabrera la circular que se sirvió mandarle
acompañándole copia de carta dirigida a un amigo suyo.
Nogales, Son., 17 de abril de 1919.

RECIBIDA
ABR 11 1919

Señor Lic, don Luis Cabrera,
P r e s e n t e . -

Querido Luis:-

Contestada

El día dos de abril (fecha memorable para los porfiristas) vi publicada tu carta contestación en "El Universal" y ahora voy a darme el lujo de hacerte un estudio y crítica de ella. A primera vista es tu carta una serie de consejos algo maquiavélicos para nuestros neófitos políticos. Aparte lleva el fondo de demostrar que no dejaste amigos y que por lo mismo no tienes compromisos con nadie al retirarte con el señor Carranza, desprendiéndose que siendo así, ademas podrás muy bien sustituirlo en el mando. Allá él dirá.....

Pero vamos por partes: Declaras primero que las personas a quienes se ayuda o ha ayudado, forman un pesado lastre para el futuro y das desde luego a entender que son un peligro por lo que habría que repartirles de la utilidad obtenida en la gestion oficial desempeñada; y la verdad, te quisiera ver menos egoista. Que el Primer Jefe hizo todas las ~~designaciones~~ designaciones de los puestos públicos? Esto tiene su razón de ser y más adelante entro en explicación sobre el particular; pero permíteme que te recuerde que tú presentaste al Primer Jefe a Reynoso, Nieto, Pasave del Castillo, Madrazo, Manero y a cien más que no recuerdo y que él hizo la designacion de ellos por sugestión exclusivamente tuya.

Cómo es que tú eres de los que creen que el Presidente de la República no es quien debe estar buscando y nombrando hasta el último guarda-fiscal de la más remota aduana, sino que al Primer Magistrado toca depositar su confianza en determinados hombres que son los jefes de oficina, y luego dices: "El Primer Jefe fue quien distribuyo los empleos", etc. etc.,?

Luego pues, no creyendo tú que el Presidente deba descender a nombrar los empleados mas insignificantes dentro de la administracion publica, es un reproche que le haces a él; o el fué, en tu concepto, el que quiso hacer amigos y se sirvió de las reglas que mal aconsejas en tu carta, dejandose un lastre respetable, porque sabrás que el si es del parecer contrario al tuyo y sólo por excepcion o compromisos permite que sus ministros o generales hagan alguna designación en los empleos de la República, para eliminarlos por conducto de otros ministros u otros generales y POR QUITAME ALLA ESTAS PAJAS.

El señor Carranza ha comprendido que para el cumplimiento de su programa y para conjurar hasta donde sea posible la amenaza de los cuartelazos, es conveniente eliminar a todos los elementos civiles que lo ayudaron y especialmente a los militares y convertir su imperio militar en un inofensivo imperio burocrático. Como tu sabes, en Veracruz fueron retirados casi en masa los civiles de mayor valer que por sus servicios se creían autorizados a colaborar con el Primer Jefe y no a obedecer como lacayos. Tú estuviste a punto de pasar por lo que han pasado todos y gracias a tu sagacidad, que siempre te he admirado, no caíste de la gracia.

De los militares de gran prestigio, como Obregón, Hill, Alvarado, Murguía, Treviño, hasta ahora -faltando ya dos años para terminar su período- ha podido relegarlos al olvido, imposibilitándolos para que HAGAN AMIGOS valiéndose de su posición, destruyendoles la ambición presidencial que cada uno de ellos pudiera tener.

En tu carta nos quieres hacer creer que tú -y en consecuencia el señor Presidente- no le dan importancia a la cuestion del personal de empleados y que les preocupan o deben preocuparles asuntos más trascendentales, lo cual es muy bien en teoria, pero en la práctica ha quedado demostrado que hacen ustedes todo lo contrario. Don Venustiano ha querido traer amigos personales a su lado, especialmente si son enemigos del régimen implantado por la revolución, considerando que según nuestra historia el Primer Magistrado, para vivir y sostenerse en su puesto, necesita de amigos y parientes incondicionales, contra quienes también, -no por ser amigos o parientes- se debe usar de la natural desconfianza que adorna a los avaros, sobre todo cuando con su tesoro habitan un hotel donde el administrador, los criados, los huéspedes, la policía que vigila y el gobierno que protege, son todos ladrones de aficion y profesion.

Un pais burocrático como el nuestro, es por excelencia un pais de

desleales. Aquí, donde el primero y único negocio es la explotación de los empleos públicos; donde casi todo el mundo está dispuesto a vender su alma y la del pueblo al gobierno; donde en político no hay más que una opinión seria: EL MEDRO PERSONAL; donde el único derecho verdadero que se ama es el egoísmo y donde este tiene dos necesidades voraces: INTRIGAR Y TRAICIONAR, ~~es~~ es imposible que no se desarrolle la empleomanía lacayezca y que el Presidente y sus ministros tengan ocupaciones más trascendentales que HACER Y BUSCAR AMIGOS entre gandules, entregándoles en propia mano el nombramiento, para que sepan a quién le están obligados en cuerpo y alma. Todo esto lo sabe bien el señor Carranza y tú también, puesto que hemos hablado ya muchas veces de ello y tú mejor que nadie has estado de acuerdo conmigo y me has esbozado la psiquis del Primer Magistrado sobre este particular. Hoy, en tu carta, me vienes diciendo lo contrario, lo que me hace suponerte muy poco firme en tus opiniones. En alguna ocasión me decías tú, jactándote de conocer bien al señor Presidente

XX

~~XX~~ Un amigo íntimo del jefe no puede pedirle un puesto de importancia sin pasar por ambicioso, rebelde, mal amigo, desleal, etc.etc.; tampoco se le puede recomendar persona alguna, sobre todo si es de valer y de limpios antecedentes, porque es hacer política y tratar de subir a otro que siendo inteligente, quién sabe a donde pueda ir a parar; basta ser recomendado por un Ministro o general para ser dado de baja en la imaginación del Presidente, obteniendo el recomendado un fracaso completo.

En cambio, me decías, se llega a los grandes puestos por la humildad, el disimulo profundo de la ambición, por la comedia de un poco de cretinismo y haciéndole creer que con todos los elementos se está mal, que sólo se es carrancista y que habrá que retirarse junto con él; que están muy pobres y que todos los demás roban. Pero esto hay que repetírselo lo menos tres veces al día, como lo hacen Cándido Aguilar, Pancho Serna, Mario Méndez y Juan Barragán. Además, el Presidente tiene acostumbrado al público de México a que no conozca nombramiento alguno antes de haber sido hecho y si es posible antes de tomarle la protesta de ley. Es suficiente que la opinión pública señale a tal o cual candidato para determinado puesto, para que se sienta lastimado en sus prerrogativas de infalibilidad y deseche a la opinión pública, aun cuando él también hubiere pensado así.

El país es suyo como una cosa y las cosas no hablan, ni sienten, ni piensan, ni proponen ni manifiestan deseo, ni perturban con deseos la Augusta tranquilidad de sus dueños. Los nombramientos deben recaer sobre quienes menos los esperan. De este modo el señor Presidente hace sentir el desprecio que le merece la opinión pública y dá a entender que su poder no emana de la nación ni de los revolucionarios sino de sí mismo, o mejor dicho, la nación y la revolución han emanado y deben continuar emanando en su desarrollo del capricho de su dueño. Así pues, el señor Presidente sorprende con sus nombramientos de altos funcionarios, dando a entender que a nadie sino a él se los deben y no hay cosa que le satisfaga más.

Siguiendo la lectura de tu carta, me encuentro con un subtítulo puesto por la redacción de "El Universal" que dice: "UN DILEMA ATERRADOR". Esto no lo paso muy bien, porque tu confundes la idea de que O SE DEBE SEGUIR EN LA POLITICA, CADA VEZ MAS METIDO, (casi hasta llegar a Presidente, creo yo que a eso te refieras) O SE DEBE UNO DAR POR VENCIDO EN POLITICA, DESTERRANDOSE. Digo que está contradictorio este pensamiento porque el objeto principal de tu carta es sostener y demostrar que es fácil quitarse de la política y del pesado lastre de amigos, sustrayéndose a la cosa pública y desoyendo "Al lastre". Sin embargo, te detienes en estepárrafo diciendo que un gran número de personas que lo ayudan a uno quedan expuestas a las naturales persecuciones, atropellos, injusticias, etc. etc., de quien a uno le suceda. Hubiera deseado que fueras más conciso sobre este particular, aunque más corto; pero como todo documento que lleva una mira política, tu carta esta confusa y se puede decir que es una espada de dos filos. Como quiera que sea, sí creo que tengas razón en eso de que los empleados, correligionarios o lastre político, como tu quieras llamarles, están, y mucho, expuestos a las iras no sólo del jefe que les toque en suerte, sino de la política del actual híbrido gabinete.

Solamente que es más peligrosa un millón de veces que la de don Porfirio Díaz y la de cualquier otro mandatario que haya tenido nuestro país, pues actualmente, y tú lo has lamentado mucho, don Venustiano Carranza ha creado una profundísima división, no sólo entre los revolucionarios militares y los civiles venidos del último movimiento, sino de sus propios servido-

res, pues bastale saber de dos enemigos furiosos entre sí para ponerlos a colaborar juntos, como a tí y a Aguirre Berlanga, a Castro y a Murguía, a Rodríguez Gutiérrez y a Cravioto, al Contralor Gonzalez y a Nieto, etc., etc., creando con esto un desconcierto espantoso y una magnífica parodia de la Torre de Babel. Y por eso tenemos que la peor recomendación para un ministro, es la de otro ministro, la de un gobernador para otro gobernador, la de un empleado para otro empleado.

Don Venustiano hace el estudio de las personas y lugares; nombra de acuerdo con la antipatía con que cuentan los agraciados en determinado departamento, especialmente donde haya revolucionarismo; desentierra, si es posible, a lo más granado del huertismo, con tal de que haya desacuerdo.

El Primer Jefe, todavía quince días antes de protestar como Presidente Constitucional de México, contenía en su espíritu todos los sentimientos revolucionarios capaces de llenar de terror a todos los bolsheviks de todas las Rusias; pero desde que se sintió Presidente empezó a arrojar por los balcones de palacio a los hombres de kahki y zapatón amarillo y llevar a su lado a gente enemiga de la revolución.

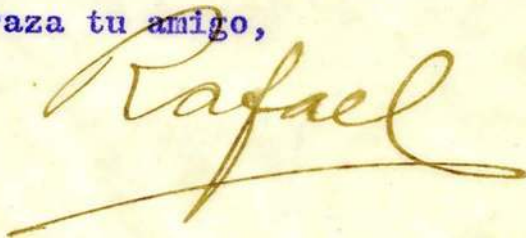
Taine dice de Napoleón I, citando a Madame Remusat: "El cultivaba cuidadosamente entre las gentes que quería dominar, las pasiones vergonzosas, como el odio de unos hombres a los otros y les encomendaba la misma comisión. Se dedicaba a observar los lados débiles para apoderarse de los que los manifestaban, como la sed de dinero de Savary, la bajeza cortesanezca de Maret, la vanidad y la sensualidad de Cambaceres, el cinismo indolente y la suave inmoralidad de Tayllerand, la sequedad de carácter de Dusoc, la lacra jacobina de Fouché, la bohemia de Berthier..... Cuando no encuentra vicios alienta las debilidades y si tampoco eso puede, excita el ~~medo~~ medio a fin de encontrarse siempre y constantemente el más fuerte.... Teme los lazos de afección entre sus servidores y se esfuerza en separarlos por todos los medios. No vende sus favores más que despertando la inquietud y piensa que la verdadera forma de sugetar a los individuos consiste en comprometerlos y todavía mejor: en hacerlos despreciables ante la opinión pública....."

Pero mucho antes ~~de~~ que Napoleón I y mucho antes que don Venustiano Carranza, ha habido hombres así, que gobiernan como estos dos. Sólo que Napoleón dividía bien. Es decir, de una vez. Había aprendido bien lo que aconseja Maquiavelo: hacia todo el mal de una vez.

Y tú y don Venustiano matan cruelmente, a pausas; y ya cuando está uno muerto lo resucitan para martirizarlo más, como a Acuña, Alvarado, Palavicini y otros.....

Todos los demás párrafos de tu carta siguen bordando en el mismo tema; sigues diciendo hasta el cansancio lo del lastre político. Te has vuelto, querido Luis, muy cansado. También leyéndote puede uno morir a pausas.

Te abraza tu amigo,



Culiacán, Sin., Abril 29 de 1919.

Señor Director de "A B C".
México, - D.F.

Muy señor mío:-

Suplicándole se sirva darle cabida en las columnas de ese diario, le acompaño copia de la carta abierta que he dirigido al Sr. Lic. Luis Cabrera.

Le anticipo las gracias, y me ofrezco su atento y afmo. S. S.

"El Universal."
"Excelsior."

Culiacan Sin. Abril 29 de 1919.

Sr Lic

Luis Cabrera,
SECRETARIO DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO:
MEXICO D.F.

Mi querido Luis:

Con mucho retraso llego a mi poder tu atenta carta fechada en esa Capital el dia 14 de Marzo Próximo pasado, contestación á la mia dirigida a tí el 8 del mismo mes, cuyo retraso se debió a que cuando tu carta llegó a mi casa, en ésa Capital, yo habia salido para este Estado, a donde me vine a trabajar en un contrato de durmientes que me dió la compañía "Sur Pacífico de México"

Voy a empearar por reclamarte el trato seremonioso de (Ud) que usas en tu carta, trato que no acepto, por creer que las divergencias políticas no deven desvirtuar nuestra amistad, que data de nuestra mas tierna infancia; a no ser que quieras retirarme a mi tambien, como a tus demas amigos, aunque yo no formo parte de tu "LASTRE POLITICO"

Mucho estimo tu discreción, de no publicar mi carta del 8 de Mar- y que motivó tu contestación de 14 del mismo, que publicastes; fué muy cuerdo tu proceder, ya que no estabas autorizado para publicarla, y este acto tan noble de tu parte, creo en el animo público la idea de que no habia tal amigo ni tal carta y que era solo un pretesto tuyo para hacer algunas dicertaciones sobre política y anunciar tu retirada; todas estas infundadas sospechas quedaras destruidas y tu seriedad restituida, con la aclaración que esta carta significa.

Diras que estoy desviandome del punto en cuestion y gastando mucho tiempo, y no; lo que sucede es que los durmientes estan saliendo muy buenos y muy baratos, cosa que a la par que agrada a la compañía, fortalece mis bolcillos y reforza mi crédito y esto me ha creado un tan buen humor, que no queda oculto en ninguno de mis actos.

Tu carta contiene algunos puntos fundamentales y a ellos voy a referirme

PRIMERO: Como se fabrican amigos estando en un puesto elevado

SEGUNDO: "EL LASTRE POLITICO"

TERCERO: Por que no fabricastes amigos, usando de tu puesto de Secretario de Hacienda y crédito público?

Hay ademas en tu carta un signo doloroso y que me ha contristado por tratarse de tí y es, el absoluto desprecio que tienes por la opinion pública, al grado de dejarla de considerar como factor para la estabilidad de un gobierno, quien en concepto tuyo, necesita solamente de los amigos que gravitan al rededor del presupuesto.

PRIMER PUNTO

Tu carta en uno de sus párrafos dice:

"Yo debo comenzar por manifestarte que durante mi permanencia en la Secretaria de Hacienda, no solamente no quise seguir la política de hacer amigos, sino que tuve el cuidado de seguir una conducta especial, que a mi me pareció mas honrada y mas sensata"

Sigue tu carta

"Así pues, yo puedo decir que las miles de oportunidades que se me presentaron de hacer amigos distribuyendo empleos no las aproveché, y por consiguiente, no hice amigos. El Primer jefe era el que distribuía los empleos principales y tengo la certeza de que no hay ningún empleado de categoría en Hacienda, que no haya sabido y sentido muy sinceramente que su puesto lo debía al Primer Jefe personalmente"

El punto anterior queda un poco confuso y te estimaría decirme como debo interpretarlo, el primer párrafo copiado en concreto dice:

No quise hacer amigos distribuyendo empleos, dedicándome a una labor mas honrada y mas sensata.

El segundo párrafo dice:

La labor que yo rehí por insensata y falta de honradez, la desahució el Primer Jefe.

Dime Luis, pero con franqueza, ¿Fue el Primer Jefe el que no te dejó distribuir empleos y crear amigos o tu prevision y moralidad te lo impidieron? o es que el Primer Jefe quiso crear todos los amigos para él?

Dime Luis, ¿Fue sincera tu nulidad al hacer la designación de tus colaboradores? Creo que no y lo creo porque se los esfuerzos que hicistes para sacar de la Secretaria a Nieto y Dn Nicéforo, cosa que nunca conseguistes. Quicistes llevar a Manero como subsecretario y nunca lo conseguistes; queda entonses demostrado que tu nulidad no era espontanea.

SEGUNDO PUNTO

Tu carta continua

"Desde hace tiempo tengo formado el firme propósito de retirarme de las funciones públicas y de la política activa, cuando el Sr Carranza concluya su actual periodo constitucional"

Sigue

"Resuelto pues como estoy a retirarme de veras y por completo del servicio público y de la política activa cuando concluya el periodo presidencial el Sr Carranza, he tropezado con la incredulidad de un gran número de personas que además de creerme insincero.....

Sigue

"DESCUBRI" Que la única razón de peso para creer que un hombre no puede salirse de la cosa pública cuando el quiera, es que sus propósitos se estrellan contra la voluntad de todas las gentes que en cierto sentido, dependen de él, las cuales aun cuando generalmente se consideran como partidarios que lo apoyan y lo mantienen a flote, en realidad son un "LASTRE POLITICO", es decir, hay siempre un grupo de personas que necesitan que uno continúe en la cosa pública por que de otra manera se verían abandonados y expuestos, no solamente a injusticias como empleados, sino a atropellos como partidarios"

Sigue

"Un político que quiere irse librando poco a poco de ese "LASTRE POLITICO" tiene que luchar contra la corriente de oposición de sus partidarios, correligionarios o amigos.....

Sigue

"En la situación en que me encuentro en la actualidad, dedicado concientemente a deshacerme de mi "LASTRE POLITICO"....

Sigue

"He procurado poco a poco ir perdiendo todos los partidarios políticos que pudiera yo tener

Sigue

"Todas las personas a quienes políticamente se ayuda, constituyen el lastre mas pesado que el hombre público tiene para retirarse; porque quien comienza a ayudar necesita continuar la ayuda y seguir ayudando siempre.....

Siguen otros párrafos haciendo hincapié en que te retiraras, que no dejaras de retirarte, que tienes el mas firme propósito de retirarte, que tienes contraído con tu misma persona el solemne compromiso de retirarte&& Todos los anteriores capítulos terminan anunciando tu retirada para cuando termine su periodo el Sr Carranza, cuando termine el periodo presidencial el Sr Carranza, cuando se retire el Sr Carranza, cuando el Sr Carranza entregue el poder &&.

Voy a empear por decirte en que consiste la incredulidad con que has tropezado al declarar que te retiras, y que para aplicársete debe ser proverbial.

NUNCA CREEN LO QUE DICES POR
QUE NUNCA DICES LO QUE CREES

Antes de proceder a la contestación de tu carta, me he propuesto hacer un detenido estudio de ella por considerarla sintomática y he tenido que encontrarla relacionada con otros documentos de actualidad, que deben considerarse sintomáticos tambien, y son:

1a--Declaraciones del Sr Carranza a Rip-Rip

2a--Manifiesto del Sr Carranza

Estudiados detenidamente los tres documentos en cuestion llegué a las siguientes conclusiones:

1a--El Sr Carranza se retira al terminar su periodo

2a--Cabrera se retira al retirarse el Sr Carranza

3a--Cabrera quiere librarse de su "Lastre político"

4a--El Sr Carranza necesita librarse de su "LASTRE POLITICO"

ESPLICACION

El Sr Carranza hace sus primeras declaraciones a Rip-Rip para provocar la iniciación del movimiento político y conocer en que sentido se inicia

2a--El movimiento se inicia a raiz de las declaraciones, pero la opinion pública empieza a favorecer naves poco adecuadas para trasbordar a ellas el "Lastre Politico" del Sr Carranza y el movimiento fué por él condenado de prematuro é inconveniente.

3a--El manifiesto del Sr Carranza lleva como únicas finalidades, ~~a~~ y

a--Detener el movimiento político probocado por ~~las~~ primeras declaraciones ~~del Sr Carranza~~, por que no va paralelo con las finalidades políticas de su "LASTRE POLITICO"

b--Ganar tiempo para ver si alcanza para fabricar una arca estilo Nué, para salvar el "LASTRE POLITICO" del diluvio que sobre él arrojará la opinion pública

c--Formar nuevas avanzadas politicas para ver si logran descubrir alguna nave amiga, que acepte el trasbor del "LASTRE POLITICO" antes de llegar al puerto donde la actual nave, tiene que cambiar de piloto.

d--Cabrera, convencido, por ser el mas marino de todos, los que forman el "Lastre político" del Sr ~~Carranza~~, de que todos ellos son puro lastre y que ninguno tiene facultades propias para poder flotar sobre la opinion pública, ha llegado al convencimiento de que el Sr ~~Carranza~~ tendrá que votar al mar todo su "LASTRE POLITICO" por que ninguno de los que actualmente lo rodean da la materia prima para crear en el tiempo que falta una tabla amiga y ha desidido quedarse en tierra en el puerto en que la actual nave cambie de piloto, para no irse al fondo de el mar, donde los demas tiburones darian cuentas del Célebre Luis.

Tu debes considerar mi querido Luis, que hay cosas que por su lógica se imponen.

La manipulación de la actual nave y que significa una de las cosas más voluminosas

El "Lastre" es el mismo problema

¿Crees tú, dímelo sinceramente, mi querido Luis, que el Sr. ~~Carranza~~ ^{de} hubiera tratado de contener y calificado de prematuro e inconveniente un movimiento político que hubiera halagado sus tendencias? No y No Yo soy de opinion y conmigo el resto del Pais, que en este caso lo habria aplaudido y fomentado:

Nada que nos halaga es prematuro.

Nada que nos hiere es oportuno.

Hay ademas en el manifiesto del Sr Presidente, cuya factura han dado en atribuirte á tí, por lo ambiguo, un anuncio mal velado de la próxima aparición de un nuevo candidato sin prestigio ni simpatias, pero con un programa muy halagador; esto lo lee cualesquiera que considere detenidamente los párrafos del mencionado manifiesto que dicen:

"Fuera ya de las esferas administrativas, la demasiada anticipación de la lucha electoral, es causa de que los ciudadanos y especialmente los hombres de cierto prestigio político en sus respectivas regiones, contraigan compromisos prematuros, antes de haber tenido tiempo de refleccionar suficientemente, viendose en el caso de que sin haber formado todavia su criterio respecto de los posibles candidatos, estan obligados a declarar su preferencia por alguno de los ya conocidos, viéndose de esa manera comibidos para afiliarse a NUEVOS CANDIDATOS o rectificar su opinion cuando se conozcan los PROGRAMAS POLITICOS de los diversos partidos contendientes."

"Las naturales consecuencias de la agitación electoral seran menos graves y la campana mas facil, si la division que deba efectuarse en el fondo del Partido Constitucionalista no se hace únicamente partiendo de las SIMPATIAS O PRESTIGIO de que gozan los candidatos, sino basándose en el PROGRAMA POLITICO que cada uno de ello pueda presentar....."

"Hago un llamamiento al Pueblo Mexicano para que espere todavia en el trascurso del tiempo, el desarroyo de los acontecimientos, discusion política y la exposicion de los PROGRAMAS de los candidatos precisen mejor la situacion política del Pais, dando así lugar a que SURJAN TODOS LOS CANDIDATOS

Es opinion mia y quizá general, que los candidatos ya conocidos no han surgido, los ha señalado la opinion pública, por los ~~motivos~~ ^{personales} que la revolucion les ha dado, y esa opinion no favorecerá o los NUEVOS CANDIDATOS, por que sabe que son factura oficial, con objeto de salvar el "LASTRE POLITICO" de la actual administracion, la opinion pública tiene que tomar como base la SIMPATIA Y PRESTIGIO por que es la única garantia que el pueblo puede tomar en serio; ¿Que garantia puede dar un hombre sin PRESTIGIO de que cumplirá un programa político mas o menos halagador.?

No Luis, es necesario que tú que piensas un poco, convenzas a los demas fardos que forman el "LASTRE POLITICO" del Sr Presidente de que se queden entierra, para no comprometer el buen nombre de su Piloto, y retiren tu teoria, consinada en tu carta así:

"Todas las personas a quien políticamente se ayude, constituyen el

~~Lastre mas pesado que el hombre público tiene para retirarse; por~~
que QUIEN COMIENZA A AYUDAR NECESITA CONTINUAR LA AYUDA Y SEGUIR
AYUDANDO SIEMPRE.

Uds, no deben exigir del Sr Presidente que los siga ayudando aun
despues de que el se retire.

Yo te felicito Luis, por que con un criterio previsor y justo, a me-
dida que te retiras tu "LASTRE POLITICO" crees justo librar al Sr
Carranza del fardo boluminoso que tu persona significa en el "LAS-
TRE POLITICO" de él.

TERCER PUNTO

En cuanto a la protesta que haces por que te digo en mi carta del
8 de Marzo "Eres un espíritu colto é inteligente pero refractario
al bien, pura cabeza pero nada de corazon"

Te pido mil perdones por el juicio anterior, por que ahora que co-
nozco tu manera de opinar, creo fundadamente que no es que carezcas
de sentimientos y que únicamente tratas de conservar los menos a-
fectos posibles, por que ellos significan el "LASTRE" de todos los
hombres al retirarse de este planeta, de donde creo pensarás reti-
rarte cuando CONCLUYAS TU PERIODO

.-----.

Esta carta es la prueba mas grande que te he dado de mi cariño,
tanto por la sinceridad que en ella campea, como por el tiempo que
he dedicado a contestarla, con serio perjuicio de mis durmientes.

Si me contestas en Mayo, dirigela a ésa ciudad, recomendada al Ge-
neral Iturbe.

Me despido deseandote salud y pesetas y te suplico dar mis recuen-
dos a Berlanga y Reynoso. A Rip-Rip tambien le das mis recuerdos.

Arnaldo.

Culiacan, Sin., 29 de Abril de 1919.

Sr. Licenciado D. Luis Cabrera,
Secretario de Hacienda y Credito Publico,
Mexico, D.F.-

Mi querido Luis:-

Con mucho retraso llego a mi poder tu atenta carta fechada en esa capital el 14 de marzo proximo pasado, en contestación a la que te dirigí el 8 del mismo mes; retraso que se debió a que cuando tu carta llegó a mi domicilio en esa, yo había salido para este Estado, con el fin de trabajar en un contrato que celebré con la Cia. del Ferrocarril Sud-Pacífico de Mexico para proveerlos de durmientes.-

Quiero comenzar por reclamarte nuestra antigua familiaridad, ya que en tu carta usas para mi el tratamiento rigido y ceremonioso de USTED, el cual no acepto, por creer que las divergencias politicas no deben desvirtuar nuestra íntima amistad que data de nuestra más tierna infancia; a no ser que quieras retirarme a mi tambien, como a tus demas amigos, aunque yo no formo parte de tu "LASTRE POLITICO".-

Mucho estimo tu discreción de no publicar mi carta del 8 de marzo que dió motivo a la tuya a que me refiero, que si publicaste. Fue muy cuerdo tu proceder, ya que no estabas autorizado para publicar mi carta; pero este acto tan noble de tu parte creó en el animo publico la idea de que no habia tal amigo ni tal carta, sino que fueron persona y cosa metafísicos, tomados por tí como un pretexto para hacer algunas disertaciones sobre politica y anunciar tu retirada.- Todas esas infundadas sospechas quedaran desvanecidas, y restituida tu seriedad, con la aclaracion que esta mi carta significa.-

Diras que estoy desviandome del punto en cuestion y gastando mucho tiempo que habre de lamentar. No, Luis; lo que sucede es que los durmientes estan saliendo muy buenos y muy baratos, cosa que, a la vez que agrada a la Compania, fortalece a mis bolsillos y solidifica mi credito, y esto me ha hecho un tan buen humor, que no queda oculto en ninguno de mis actos.-

Tu carta contiene algunos puntos fundamentales y a ellos voy a referirme, clasificandolos así:

Primero.- COMO SE FABRICAN AMIGOS ESTANDO EN UN PUESTO ELEVADO.

Segundo.- COMO ESOS AMIGOS SON EL "LASTRE POLITICO".-

Tercero.- POR QUE NO FABRICASTE AMIGOS USANDO DE TU PUESTO DE SECRETARIO DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO?

Hay, ademas, en tu carta un signo doloroso, que me ha contristado por tratarse de tí: es, el absoluto desprecio que tie-

nes por la OPINION PUBLICA, al grado de dejar en absoluto de considerarla como factor para la estabilidad de un Gobierno, el que, en concepto tuyo, necesita solamente de los amigos que pululan al derredor del Presupuesto.-

Paso a analizar los tres puntos culminantes ya señalados, retrotrayendo para ello los periodos conducentes de tu carta:

PRIMER PUNTO.- (Como se hacen amigos estando en un puesto elevado.)-

En tu carta dices:

"-Yo debo comenzar por manifestarte que durante mi permanencia en la Secretaria de Hacienda, no solamente NO QUISE SEGUIR LA POLITICA DE HACER AMIGOS, sino que tuve el cuidado de seguir una conducta especial, que a mi me parecia MAS HONRADA Y MAS SENSATA."-

Sigue tu carta:

"-Asi, pues, yo puedo decir que las miles de oportunidades que se me presentaron de hacer amigos distribuyendo empleos, no las aproveche y, por consiguiente, no hice amigos.- El Primer Jefe era el que distribuia los empleos principales, y tengo la certeza de que no hay ningun empleado de categoria en Hacienda, que no haya sabido y sentido muy sinceramente, que su puesto lo debia al Primer Jefe personalmente.-"

Este punto queda un poco confuso y te estimaria decirme como debo de interpretarlo, pues concretando los parrafos copiados de tu carta, me parece que dices:

"-YO NO QUISE HACER AMIGOS DISTRIBUYENDO EMPLEOS, SINO QUE ME DEDI-QUE A UNA LABOR MAS HONRADA Y MAS SENSATA." ---- "Y LA LABOR QUE REHUI POR POCO SENSATA Y POCO HONRADA, SE LA ECHO A CUESTAS EL PRIMER JEFE.-"

?Estas bien interpretado, querido Luis?.....

Ahora, Luis, dime, pero con franqueza; ?fue el Primer Jefe el que no te dejo crear amigos distribuyendo empleos, o tu prevision y moralidad te lo impidieron?--; o fue que el Primer Jefe quiso crear todos los amigos para el?

Y, dime, Luis; ?fue sincera tu abstencion de designar al hacerse la designacion de tus colaboradores? Si permites que me conteste yo mismo, dire que NO LO CREO; y NO LO CREO, porque se muy bien de los esfuerzos que hiciste para sacar de la Secretaria a Nieto y a don Nicesforo, sin conseguirlo nunca; y se tambien cuanto pugnaste por llevar a Manero como Subsecretario, sin conseguirlo nunca. Sigo, pues, creyendo que tu abstencion de repartir empleos no fue espontanea.-

SEGUNDO PUNTO.- (El "Lastre Politico")

Tomo de tu carta:

"-Desde hace tiempo tengo formado el firme proposito de retirarme de

las funciones publicas y de la politica activa, cuando el senor Carranza concluya su actual periodo Constitucional."

Sigo copiando:

"-Resuelto, pues, como estoy, a retirarme de veras y por completo del servicio publico y de la politica activa cuando concluya el periodo presidencial del senor Carranza, he tropezado con la incredulidad de un gran numero de personas que ademas de creerse insincero, ...etc.etc.."

"-DESCUBRI que la unica razon de peso para creer que un hombre no puede salirse de la cosa publica cuando el quiera, es que sus propósitos se estrellan contra la voluntad de todas las gentes que en cierto sentido dependen de el, las cuales aun cuando generalmente se consideran como partidarios que lo apoyan y lo mantienen a flote, en realidad son un LASTRE POLITICO; es decir, hay siempre un grupo de personas que necesitan que uno continúe en la cosa publica, porque de otra manera se verian abandonados y expuestos, no solamente a injusticias como empleados, sino a atropellos como partidarios..-"

"-Un politico que quiere irse librando poco a poco de ese LASTRE POLITICO, tiene que luchar contra la corriente de oposicion de sus partidarios, correligionarios o amigos....."

"-En la situacion en que me encuentro en la actualidad, dedicado conscientemente a deshacerme de mi LASTRE POLITICO...."

"-He procurado poco a poco ir perdiendo todos los partidarios politicos que pudiera yo tener....."

"-Todas las personas a quienes politicamente se ayuda, constituyen el lastre mas pesado que el hombre publico tiene para retirarse; porque quien comienza a ayudar necesita continuar la ayuda y seguir ayudando siempre....."

Todavia hay otros muchos parrafos de tu carta haciendo hincapie en tu resolucion de deshacerte de tu LASTRE POLITICO, y en tu promesa de que TE RETIRARAS, de que NO DEJARAS DE RETIRARTE, de que tienes el mas firme proposito de RETIRARTE, de que tienes contraido contigo mismo el solemne compromiso de RETIRARTE, de que no esperarás a que te retiren, etc.etc.; y anuncias esa RETIRADA para cuando termine su periodo el senor Presidente Carranza, para cuando se retire el senor Presidente, para cuando el senor Presidente entregue el poder, etc.etc..-

Bien; por mi parte, Luis, no te doy la mortificacion de dudar de la sinceridad de tan reiterados propositos; pero permitame que te sirva con decirte que la incredulidad con que has tropezado al declarar que te retiras, consiste en la sencilla sentencia que sigue, y que para aplicarse debe ser proverbial:

NUNCA CREEN LO QUE DICES POR-
QUE NUNCA DICES LO QUE CREEN..-

(4)

Dejo dicho que no he de poner en duda la realizacion de tus promesas de retirarte de la cosa publica, aunque no creo que esa retirada sea una resolucion nacida de tu propia voluntad; y es que por el estudio detenido que he hecho de tu carta, la he encontrado sintomatica y relacionada con otros documentos de actualidad, mas sintomaticos todavia, y que son:

I.- Declaraciones del senor Presidente a este retono de Mr. Creelman a quien el vulgo conoce por Rip-Rip, y

II.- Manifiesto posterior del propio senor Presidente.-

Estos documentos analizados conjuntamente con tu carta, me dan las siguientes conclusiones:

El senor Presidente se retirara al terminar su periodo.

Cabrera se retirara al retirarse el senor Presidente.

Cabrera quiere librarse de su "Lastre Politico."

El senor Presidente necesita librarse de su "Lastre Politico."

EXPLICACION:

El senor Presidente hizo sus sonadas declaraciones a Rip-Rip para provocar la iniciacion del movimiento politico y saber en que sentido se iniciaba;

El movimiento se inicio a raiz de aquellas declaraciones; pero el oleaje de la opinion publica empezo a favorecer naves poco a proposito para transborden a ellas el "LASTRE POLITICO" del senor Presidente, y el movimiento fue condenado por el de prematuro e inconveniente, por medio de su Manifiesto, en el que se perfilan claramente estas finalidades:

A.- Detener el movimiento politico provocado por sus primeras declaraciones, ya que ese movimiento no iba paralelo con las finalidades politicas de su "Lastre Politico."

B.- Ganar tiempo para ver si alcanza a construir en el "astillero oficial" una arca como la biblica de Noe, en la cual salvar el "Lastre Politico" del diluvio que sobre el arrojara la opinion publica.

C.- Formar nuevas avanzadas politicas para ver si logran descubrir alguna nave amiga que acepte el transbordo del "Lastre Politico" antes de llegar al puerto en que la actual nave tiene que cambiar de piloto.-

Asi la situacion, tu, mi querido Luis, que eres a la vez el mas marino de los que forman la tripulacion y el fardo mas pesado y voluminoso del tonelaje que forma el "Lastre Politico" del senor Presidente, no tardas en convencerte de que todo es puro lastre y de que ninguno tiene condiciones propias para poder flotar sobre la opinion publica, llegando a la conclusion de que el senor Presi-

(5)

dente tendra que botar al mar todo su "Lastre Politico", porque ninguno de los que lo rodean da la materia prima para construir en el angustioso corto tiempo de que se dispone, una balsa amiga, y has decidido dejar tus aventuras marinas quedandote en tierra en el puerto en que la actual nave cambie de piloto, para no irte al fondo del mar, donde los demas tiburones darian buena cuenta de mi querido y celebre Luis.-

¿Que de donde estas conclusiones?... ¡Oh! mi buen amigo Luis; tu que eres un tratado de logica, has de comprender que la logica las impone. Porque, ¿crees tu, -dimelo sinceramente, mi querido Luis,- que el Senor Presidente hubiera tratado de contener y calificado de prematuro e inconveniente un movimiento que hubiera halagado sus tendencias? No y No; verdad? -Yo soy de opinion, y conmigo el resto del pais, que en ese caso lo habria aplaudido y fomentado; porque

NADA QUE NOS HALAGA ES PREMATURO.
NADA QUE NOS HIERE ES OPORTUNO.

Hay, ademas, en el Manifiesto del Senor Presidente, cuya factura han dado en atribuirle a ti, por lo ambiguo, un anuncio mal velado de la proxima aparicion de un nuevo candidato SIN PRESTIGIO NI SIMPATIAS, pero, eso si, con.....un programa muy halagador.- -Esto lo lee cualquiera que considere detenidamente los parrafos del mencionado Manifiesto, que dicen:

"-Fuera de las esferas administrativas, la demasiada anticipacion de la lucha electoral es causa de que los ciudadanos y especialmente los hombres de cierto prestigio politico en sus respectivas regiones, contraigan compromisos prematuros, antes de haber tenido tiempo de reflexionar suficientemente, viendose en el caso de que sin haber formado todavia su criterio respecto de LOS POSIBLES CANDIDATOS, estan obligados a declarar su preferencia por alguno de los ya conocidos, viendose de esa manera cohibidos para afiliarse a NUEVOS CANDIDATOS o rectificar su opinion cuando se conozcan los PROGRAMAS POLITICOS de los diversos partidos contendientes."

"-Las naturales consecuencias de la agitacion electoral seran menos graves y la campana mas facil, si la division que deba efectuarse en el fondo del Partido Constitucionalista no se hace unicamente partiendo de las SIMPATIAS o PRESTIGIO de que gozan los candidatos, sino basandose en el PROGRAMA POLITICO que cada uno de ellos pueda presentar....."

"-Hago un llamamiento al Pueblo Mexicano para que espere todavia en el transcurso del tiempo, el desarrollo de los acontecimientos, discusion politica y la EXPOSICION DE LOS PROGRAMAS de los candidatos que precisen mejor la situacion politica del Pais, dando asi lugar a que surgan todos los candidatos."

Es opinion mia y quizas general, que los candidatos ya conocidos no han surgido por si, sino que los ha senalado la opinion publica, por la popularidad que la Revolucion les ha dado, y esa opinion no favorecera a los NUEVOS CANDIDATOS, porque sabe que estos se-

ran de factura oficial, contruidos con el objeto unico de salvar el "Lastre Politico" de la actual Administracion; y esa opinion publica tiene que tomar como base para sus preferencias, la SIMPATIA Y EL PRESTIGIO de los candidatos, porque es la unica garantia que el pueblo puede tomar en serio.- ¿Que garantia puede dar un hombre SIN PRESTIGIO, de que cumplira un programa mas o menos halagador?...

No, Luis, es necesario que tu que piensas un poco, convengas a los demas "fardos" que forman el "Lastre Politico" del señor Presidente, de que se queden en tierra, para no comprometer el buen nombre de su Piloto si lo inclinan a construir de prisa y con material deleznable, para intentar el transbordo del "Lastre Politico", un barquichuelo pirata que lo habria de llevar al fondo con todo y "Lastre" el oleaje de la opinion publica.- Es necesario que desechen la teoria tuya que en tu carta consignas asi:

"QUIEN COMIENZA A AYUDAR NECESITA CONTINUAR LA AYUDA Y SEGUIR AYUDANDO SIEMPRE."

Ustedes no deben exigir al señor Presidente que los siga ayudando aun despues de que el se retire.-

Yo te felicito, Luis, porque con un criterio previsor y justo, a medida que te retiras tu "Lastre Politico" crees justo librar al señor Presidente del fardo pesado y voluminoso que tu persona significa en el "Lastre Politico" de el.-

TERCER PUNTO.- (Por que no hiciste amigos valido de tu puesto de Secretario de Hacienda.)-

Ya anteriormente te dejo dicho cual es mi opinion a este respecto: que creo que si no hiciste amigos politicos repartiendo empleos y prebendas, no fue porque renunciaras voluntariamente a esa labor que llamas "poco sensata y poco honrada;" sino porque una influencia superior te lo impidio.-

Ahora, por lo que toca a tus amigos personales, entre los que me das el gusto de contarme, y los cuales crei que despiadadamente te los apartabas cuando en mi carta del 8 de marzo te dije: "Eres un espiritu culto e inteligente, pero refractario al bien: pura cabeza pero nada de corazon.", te pido mil perdones por este juicio, por que ahora que conozco tu manera de opinar, creo fundadamente que no es que careces de sentimientos, sino que unicamente tratas de conservar los menos afectos posibles, porque ellos significan el "Lastre" de todos los mortales al retirarse de este planeta, de donde creo que pensaras retirarte CUANDO CONCILIA TU PERIODO.-

Yo te ruego que tomes esta carta como la prueba mas grande de mi carino, tanto por la sinceridad que en ella campea, como por el tiempo que he dedicado a contestarla, con serio perjuicio de mis durmientes.-

Si me contestas en Mayo, dirije tu carta a esta ciudad, recomendada al señor General Iturbe.-

(7)

Te saludo con mi afecto de siempre, y te suplico dar
mis recuerdos a Reynoso, a Berlanga y a Rip-Rip.

Tu amigo y S. S.

Cualiacán, Sin., 29 de abril de 1920/

Sr. licenciado don Luís Cabrera,
Secretario de Hacienda y Crédito Público,

México, D.F.-

Mi querido Luís:-

Con mucho retraso llegó a mi poder tu atenta carta fechada en esa capital el 14 de marzo pmo. pdo., en contestación a la que te dirigí el 8 del mismo mes, retraso que se debió a que cuando tu carta llegó a mi domicilio en esa yo había salido para este Estado con el fin de trabajar en un contrato que celebré con la Cia. del Ferrocarril Sud-Pacífico de México para proveerlos de durmientes.

Quiero comenzar por reclamarte nuestra antigua familiaridad, ya que en tu carta usas para mí el tratamiento rígido y ceremonioso de USTED, el cual no acepto porque creo que las divergencias políticas no deben desvirtuar nuestra amistad que data de nuestra más tierna infancia, a no ser que quieras retirarme a mí también, como a tus demás amigos, aunque yo no formo parte de tu "LASTRE POLITICO."

Mucho estimo tu discreción de no publicar mi carta del 8 de marzo que dió motivo a la tuya a que me refiero y que sí publicaste. Fué muy cuerdo tu proceder, ya que no estabas autorizado para publicar mi carta; pero este acto tan noble de tu parte creó en el ánimo público la idea de que no había tal amigo ni tal carta, sino que fueron persona y cosa metafísicos tomados por tí como un pretexto para hacer algunas disertaciones sobre política y anunciar tu retirada. Todas esas infundadas sospechas quedarán desvanecidas, y restituida, por ende, tu seriedad, con la aclaración que esta mi carta significa.

Dirás que estoy desviándome del punto en cuestión y gastando mucho tiempo que habré de lamentar. No, Luís, lo que sucede es que los durmientes están saliendo muy buenos y muy baratos, cosa que a la vez que agrada a la compañía, fortalece mis bolsillos y solidifica mi crédito, y esto me ha hecho un tan buen humor que no queda oculto en ninguno de mis actos.

Tu carta contiene algunos puntos fundamentales y a ellos voy a referirme enunciándolos así:

- Primero. COMO SE FABRICAN AMIGOS ESTANDO EN UN PUESTO ELEVADO.
- Segundo. COMO ESOS AMIGOS SON EL "LASTRE POLITICO."
- Tercero. POR QUE NO FABRICASTE AMIGOS USANDO DE TU PUESTO DE SECRETARIO DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO.

Hay, además, en tu carta un signo doloroso que me ha contristado por tratarse de tí: es el absoluto desprecio que tienes para la opinión pública, al grado de dejar en absoluto de considerarla como factor para la estabilidad de un gobierno, el que, en concepto tuyo, necesita solamente de los amigos que pululan al derredor del presupuesto.

Paso a analizar los tres puntos culminantes ya señalados.

retrotrayendo para ello los períodos conducentes de tu carta:

Primer punto. - (Cómo se hacen amigos
(en un puesto elevado/))

En tu carta dices:

"-Yo debo comensar por manifestarte que durante mi permanencia en la Secretaría de Hacienda no solamente NO QUISE SEGUIR LA POLITICA DE HACER AMIGOS, sino que tuve el cuidado de seguir una conducta especial que a mí me pareció MAS HONRADA Y MAS SENSATA."

Sigue tu carta:

"-Así, pues, yo puedo decir que las miles de oportunidades que se me presentaron de hacer amigos distribuyendo empleos no las aproveché y, por consiguiente, no hice amigos. El Primer Jefe era el que distribuía los empleos principales y tengo la certeza de que no hay ningún empleado de categoría en Hacienda que no haya sabido y sentido muy sinceramente que su puesto lo debía al Primer Jefe personalmente.-"

Este punto queda un poco confuso y te estimaría decirme cómo debo de interpretarlo, pues concretando los párrafos copiados de tu carta me parece que dices:

"-Yo no quise hacer amigos distribuyendo empleos, sino que me dediqué a una labor más honrada y más sensata. Y la labor que rehuí por poco sensata y poco honrada, se la echó a costas el Primer Jefe.-"

Estás bien interpretado, querido Luís?.....

Ahora, Luís, dime, pero con franqueza: Fué el Primer Jefe quien no te dejó crear amigos distribuyendo empleos, o tu previsión y moralidad te lo impidieron; o fué que el Primer Jefe quiso crear todos los amigos para él?.....

Y dime, Luís: fué sincera tu abstención de designar al hacerse la designación de tus colaboradores?..... Si permites que me conteste yo mismo, diré que NO LO CREO; y NO LO CREO porque sé muy bien de los esfuerzos que hiciste para sacar de la Secretaría a Nieto y a don Nicéforo, sin conseguirlo nunca, y sé también cuánto pugnaste por llevar a Manero como Subsecretario, sin conseguirlo nunca. Sigo, pues, creyendo que tu abstención de repartir empleos no fué espontánea.

Segundo punto.- (El "Lastre Político/")

Tomo de tu carta:

"-Desde hace tiempo tengo formado el firme propósito de retirarme de las funciones públicas y de la política activa, cuando el señor Carranza concluya su actual período Constitucional."

Sigo copiando:

"-Resuelto, pues, como estoy a retirarme de veras y por completo del servicio público y de la política activa cuando concluya el período presidencial del señor Carranza, he tropezado con la incredulidad de un gran número de personas que, además de crearme insincero,etc."

"-.....DESCUBRI que la única razón de peso para creer que un hombre no puede salirse de la cosa pública cuando él quiera, es que sus propósitos se estrellan contra la voluntad de todas las gentes que en cierto sentido dependen de él, las cuales aun cuando generalmente se consideran como partidarios que lo apoyan y lo mantienen a flote, en realidad son un lastre político; es decir, hay siempre un grupo de personas que necesitan que uno continúe en la cosa pública, porque de otra manera se verían abandonados y expuestos no solamente a injusticias como empleados, sino a atropellos como partidarios."

"-Un político que quiere irse librando poco a poco de ese LASTRE POLITICO, tiene que luchar contra la corriente de oposición de sus partidarios, correligionarios o amigos..!"

"-En la situación en que me encuentro en la actualidad, dedicado conscientemente a deshacerme de mi LASTRE POLITICO....."

"-He procurado poco a poco ir perdiendo todos los partidarios políticos que pudiera yo tener....."

"-Todas las personas a quienes políticamente se ayuda, constituyen el lastre más pesado que el hombre público tiene para retirarse, - porque quien comienza a ayudar necesita continuar la ayuda y seguir ayudando siempre....."

Todavía hay otros muchos párrafos de tu carta haciendo hincapié en tu resolución de deshacerte de tu LASTRE POLITICO y en tu promesa de que TE RETIRARÁS, de que no dejarás de retirarte, de que tienes el más firme propósito de retirarte, de que tienes contraído contigo mismo el solemne compromiso de retirarte, de que no esperarás a que te retiren, etc. etc., y anuncias esa retirada para cuando termine su período el señor Presidente Carranza, para cuando se retire el señor Presidente, para cuando el señor Presidente entregue el Poder, etc. etc..-

Bien; por mi parte, Luís, no te doy la mortificación de dudar de la sinceridad de tan reiterados propósitos; pero permíteme que te sirva con decirte que la incredulidad con que has tropezado al declarar que te retiras, consiste en la sencilla sentencia que sigue y la cual para aplicársete debe ser proverbial:

NUNCA CREEN LO QUE DICES
PORQUE NUNCA DICES LO QUE CREES.-

Dejo dicho que no he de poner en duda la realización de tus promesas de retirarte de la cosa pública, aunque no creo que esa retirada sea una resolución nacida de tu propia voluntad; y es que por el estudio detenido que he hecho de tu carta la he encontrado sintomática y relacionada con otros documentos de actualidad, más sintomáticos todavía, que son:

I.- Declaraciones del señor Presidente a ese retoño de Mr/Creelman a quien el vulgo conoce por Rip-Rip, y

II.-Manifiesto posterior del propio señor Presidente.-

Esos documentos analizados conjuntamente con tu carta, me dan

las siguientes conclusiones:

El señor Presidente se retirará al terminar su período.

Cabrera se retirará al retirarse el señor Presidente.

Cabrera quiere librarse de su "lastre Político."

El señor Presidente necesita, a su vez, librarse de su "lastre Político"

EXPLICACION/

El señor Presidente hizo sus sonadas declaraciones a Rip-Rip para provocar la iniciación del movimiento político y saber en qué sentido se iniciaba éste;

El movimiento se inició a raíz de aquellas declaraciones; pero el oleaje de la opinión pública empezó a favorecer naves poco apropiadas para transbordar a ellas el "LASTRE POLITICO" del señor Presidente y el movimiento fué condenado por él como prematuro e inconveniente por medio de su Manifiesto, en el que se perfilan claramente estas finalidades:

A.- Detener el movimiento político provocado por sus primeras declaraciones, ya que ese movimiento no iba paralelo a las finalidades políticas de su "lastre Político."

B.- Ganar tiempo para ver si alcanza a construir en el "astillero oficial" una arca como la bíblica de Noé, en la cual salvar el "lastre político" del diluvio que sobre él arrojará la opinión pública.

C.- Formar nuevas avanzadas políticas para ver si logran descubrir alguna nave amiga que acepte el transbordo del "lastre político" antes de llegar al puerto en que la actual nave tiene que cambiar de piloto.

Así la situación, tú, mi querido Luís, que eres a un tiempo el más marino de los que forman la tripulación y el fardo más pesado y voluminoso del tonelaje que forma el "lastre político" del señor Presidente, no tardas en convencerte de que todo es puro lastre y de que ninguno a bordo tiene condiciones propias para poder flotar sobre la opinión pública, y has llegado a la conclusión de que el señor Presidente tendrá que botar al mar todo su "lastre político" porque ninguno de los que lo rodean da la materia prima para construir, en el angustioso corto tiempo de que se dispone, una balsa amiga, decidiendo, pues, dejar tus aventuras marinas quedándote en tierra en el puerto en que la actual nave cambie de piloto, para no irte al fondo del mar, donde los demás tiburones darían buena cuenta de mi querido y célebre Luís.

Que de dónde tales conclusiones?.....'Oh! mi buen amigo Luís! tú, que eres un tratado de lógica, has de comprender que la lógica las impone. Porque, crees tú -dímelo sinceramente, mi querido Luís,- que el señor Presidente hubiera tratado de contener y calificado de prematuro e inconveniente un movimiento que hubiera halagado sus tendencias? Nó y nó, verdad? Yo soy de opinión, y conmigo el resto del país, que en ese caso lo habría aplaudido y fomentado, porque

NADA DE LO QUE NOS HALAGA ES PREMATURO;
NADA DE LO QUE NOS HIERE ES OPORTUNO.

Hay, además, en el Manifiesto del señor Presidente, cuya factura han dado en atribuirle a tí por lo ambiguo, un anuncio mal vedado de la próxima aparición de un ~~xxxxxxx~~ nuevo candidato SIN PRESTIGIO NI SIMPATIAS, pero, eso sí, con.....un programa muy halagador.- Esto lo lee cualquiera que considere detenidamente los párrafos del Manifiesto que dicen:

"-Fuera de las esferas administrativas, la demasiada anticipación de la lucha electoral es causa de que los ciudadanos y especialmente los hombres de cierto prestigio político en sus respectivas regiones contraigan compromisos prematuros, antes de haber tenido tiempo de reflexionar suficientemente, viéndose en el caso de que sin haber formado todavía su criterio respecto de los POSIBLES CANDIDATOS, están obligados a declarar su preferencia por alguno de los ya conocidos, viéndose de esa manera cohibidos para afiliarse a NUEVOS CANDIDATOS o rectificar su opinión cuando se conozcan los PROGRAMAS POLITICOS de los diversos partidos contendientes."

"-Las naturales consecuencias de la agitación electoral serán menos graves y la campaña más fácil, si la división que deba efectuarse en el fondo del Partido Constitucionalista no se hace únicamente partiendo de las SIMPATIAS o PRESTIGIO de que gocen los candidatos, sino basándose en el PROGRAMA POLITICO que cada uno de ellos pueda presentar....."

"-Hago un llamamiento al Pueblo Mexicano para que espere todavía en el transcurso del tiempo el desarrollo de los acontecimientos, discusión política y la EXPOSICION DE LOS PROGRAMAS de los candidatos que precisen mejor la situación política del país, dando así lugar a que surjan todos los candidatos."

Es opinión mía y quizás general, que los candidatos ya conocidos no han surgido por sí, sino que los ha señalado la opinión pública, por la popularidad que la Revolución les ha dado, y esa opinión no favorecerá a los NUEVOS CANDIDATOS porque sabe que éstos serán de factura oficial, contruidos con el objeto único de salvar el "lastre político" de la actual Administración; y esa opinión pública tiene que tomar como base para sus preferencias la SIMPATIA y el PRESTIGIO de los candidatos, porque es la única garantía que el pueblo puede tomar en serio. Qué garantía puede dar un hombre SIN PRESTIGIO, de que cumplirá un programa más o menos halagador?.....

No, Luis, es necesario que tú, que piensas un poco, convenzas a los demás "fardos" que forman el "lastre político" del señor Presidente, de que se queden en tierra para no comprometer el buen nombre de su piloto si lo inclinan a construir de prisa y con material deleznable, para intentar el transbordo del "lastre político", un barquichuelo pirata que habría de llevarlo al fondo, con todo y "lastre", el oleaje embravecido de la opinión pública. Es necesario que desechen la teoría tuya que en tu carta consignas así:

QUIEN COMIENZA A AYUDAR NECESITA CONTINUAR LA AYUDA Y SEGUIR AYUDANDO SIEMPRE.

Ustedes no deben exigir del señor Presidente que los siga ayudando aún después de que él se retire/.

Yo te felicito, Luis, porque con un criterio previsor y justo, a medida que te retiras tu "lastre político" crees justo librar al señor Presidente del fardo pesado y voluminoso que tu persona significa en el "lastre político" de él.

Tercer punto.- (Porque no hiciste amigos
valido de tu puesto de
Secretario de Hacienda.)

Ya anteriormente deje dicho cuál es mi opinión a este respecto: que creo que si no hiciste amigos políticos repartiendo empleos y prebendas, no fué porque renunciaras voluntariamente a esa labor que llamas "poco sensata y poco honrada", sino porque una influencia superior te lo impidió.

Ahora, por lo que toca a tus amigos personales, entre los que me das el gusto de contarme, y los cuales creí que despiadadamente los apartabas cuando en mi carta del 8 de marzo te dije: "Eres un espíritu culto e inteligente, pero refractario al bien: para cabeza pero nada de corazón.", te pido mil perdones por este juicio, porque ahora que conozco tu manera de opinar creo fundadamente que no es que carecas de sentimientos sino que únicamente tratas de conservar los menos afectos posibles porque ellos significan para todos los mortales el "lastre" que vuelve cruenta la retirada de este planeta, de donde creo que pensarás retirarte cuando CONCLUYA TU PERIODO.

Yo te ruego que tomes esta carta como la prueba más grande de mi cariño, tanto por la sinceridad que en ella campea, como por el tiempo que he dedicado a contestarla con serio perjuicio de mis durmientes.

Si me contestas en Mayo, dirije tu carta a esta ciudad, recomendada al señor general Iturbe.

Te saludo con mi afecto de siempre y te suplico dar mis recuerdos a Reynoso, a Berlanga y a Rip-Rip.

Tu amigo y S/S.,

"El problema presidencial avanza TRAGICO Y FATAL.....

"El Obregonismo avanza, siniestro, amenazador, terrible etc.etc."

Sobre estos curiosos temas, un señor Velez suelta, en una Extra de "La Linterna," con una cuidadosa ADAPTACION de fraseología muy conocida de Vargas Vila, una gritona de alarma a la sociedad.-

Como "La Linterna" es un periodicucho que se edita en la capital bajo el patrocinio de Pablo González, está clarísimo que el Vargas Vila "cimarrón" de la gritona de alarma, es uno de los devotos de ese "héroe" de la revuelta carrancista.-

No muy tarde nos viene la realización de nuestras predicciones, cuando decíamos que nuestros "libertadores" que tan en serio tomaron la tarea de destruir todos los bienestares en nuestra Patria, en nombre de un principio que sólo fué en ellos la máscara de sus ambiciones para fabricar su bienestar a costa del colectivo, pronto se verían encontrados entre sí, siendo unos para otros el amago de sus improvisadas opulencias y de sus ambiciones de Poder.-

'Felicitémonos por estas reyertas entre nuestros "libertadores", que van derecho a librarnos de ellos por ellos mismos!

Y ya que esa tarea está en buenas manos, tócanos solamente abreviarla con el consejo:

Señor Velez:- El grupo de "libertadores" a que pertenecéis está bien acreditado ya como el más práctico para la obra de eliminación de obstáculos a sus ambiciones.-

!Sobran las ADAPTACIONES Vargas-Vilescas, sobra el papel, sobra la tinta y sobran las gritonas!

En vuestras filas contaís con un Guajardo, ducho para las celadas mortales que eliminan peligros:

Ya Guajardo supo eliminar el peligro zapatista dando felona muerte a Emiliano Zapata;

Ya Guajardo eliminó el peligro gonzalista, gillotinando políticamente a Pablo González, quien se apresuró a pregonar ser él el autor del "plan" para aquel asesinato;

'Id al grano! - 'Poned a Guajardo en acción y él sabrá poner a Obregón fuera de la liza para que os elimine el peligro TRAGICO Y ATERRADOR del Obregonismo que avanza!

Otros cincuenta mil pesos y otro ascenso para Guajardo, no deben escatimarse;

los unos podrían reunirse por subscripcion nacional;

el otro, el ascenso, costaría sólo una nueva humorada
de quien puede darlo - - -

'Y la gratitud nacional para el "general" Guajardo, le erigiría, de pilón, un monumento en premio a su obra supremamente libertaria!

'Adelante; id al grano!

Sobran las ADAPTACIONES Vargas-Vilescas, sobran la tinta y el papel y el escándalo!

Douglas, Arizona, Mayo de 1919.-

VARIOS EXPATRIADOS POR LA REVUELTA
CARRANCLANA.-